



Ninfomanía: olvídate del amor,
pero también del porno

Verónica Bujeiro

LA CINTA *NINFOMANÍA vol. I y vol. II* (*Nymphomaniac vol. I & vol. II*, 2013) apareció precedida de una campaña de publicidad extensa en donde clips de sexo explícito, afiches con actores conocidos fingiendo orgasmos y demás signos provocadores fueron manejados por su director, el danés Lars Von Trier, un auténtico profesional de la manipulación, cuyos escándalos y provocaciones forman ya, desde hace algún tiempo, parte de su estética.

Sin embargo, en los primeros minutos de la cinta se comprueba que hemos caído en una más de las geniales trampas del autor, pues lo que tendremos frente a nosotros por las próximas cuatro horas no será aquello por lo que nuestro inconsciente salivaba. El subtítulo de la cinta reza “olvídate del amor”, y a quien fue al cine buscando otra cosa también se le debió advertir que se olvidara del porno, pues una navegación simple por la red resultaría más efectiva.

Un fade a negro que dura varios minutos funciona como descenso en la historia de Joe, la ninfómana del título, cuyo rol principal se halla a cargo de Charlotte Gainsbourg, pero la oscuridad también es utilizada como ese recurso que dentro



Fotografías: Christian Geisnaes

de un teatro o sala de cine anuncia que nos hallamos frente a una puesta en escena. No es ajeno el conocido gusto por el montaje de Von Trier. Ya en *Dogville* nos introdujo a una noción sorprendente que utilizaba la teatralidad como parte de un discurso que roza con el tratamiento filosófico de un tema, evidenciaba la ficción en sintonía con el “efecto de distanciamiento” de Bertold Brecht, en donde todo lo que se nos cuenta se sabe de suyo simulado, y con base en construcciones alegóricas. Más que un contador de historias, Von Trier es un hombre de ideas que encuentra en la forma fílmica una manera de expresar su particular punto de vista sobre el mundo, y *Ninfomanía* no es la excepción.

A manera de novela moral moderna, Von Trier establece como eje narrativo del filme la confesión de Joe ante Seligman (Stellan Skarsgard), un hombre mayor, asexuado y obseso del conocimiento, quien se presta como el ideal escucha para esta improbable Sherezada, pues a diferencia de los otros testigos narrativos, el paciente anciano no intentará sucumbir ante la excitación que provocan las lúbricas viñetas de vida de la protagonista. Semejante combinación de personajes establece un drama interesante y complejo, al que se suma un mecanismo diegético, aparentemente austero, en el que cada uno de los ocho capítulos de la

vida de Joe serán narrados a partir de elementos que se encuentran en el cuarto de Seligman. Estas elecciones convocan a la participación del erudito anciano, quien formula una mirada de conexiones artificiosas y hasta pedantes, líneas de fuga donde se crea una distensión y un desahogo sobre el tema central para conducirnos, más tarde, a lugares que no teníamos previstos, como lo ejemplifica la explicación de la secuencia de Fibonacci tras el número de penetraciones que vive Joe en su primer encuentro sexual, a manera de una tautología en la que la cinta parece leerse a sí misma.

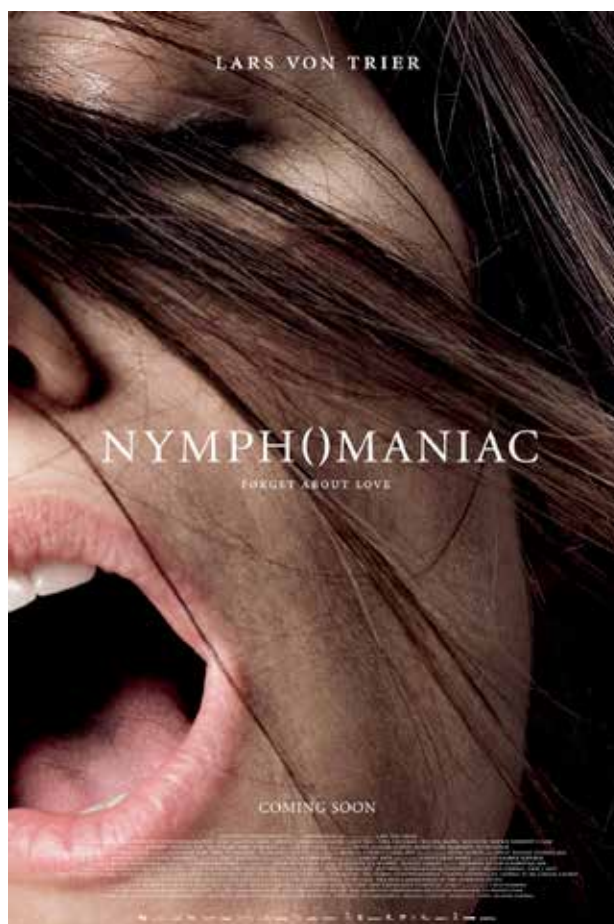
Sin embargo, la orgía intelectual de Von Trier no resta presencia al sexo, y el uso de las escenas explícitas se aleja del tratamiento común para enmarcarse en la cinta como un elemento que apunta hacia la ilusión y hasta a la comedia de esos cuerpos que se encuentran. La joven Joe, interpretada por Stacy Martin, seduce desde la aparente inocencia para acceder al éxtasis de controlar a voluntad el deseo de quienes la poseen. Son los hombres quienes resultan ser el sexo débil dentro de esta ecuación, pues a diferencia de ella no saben resistirse a la quimera de la tenencia permanente de un otro. La pequeña ninfómana desdeña por sobre todas las cosas la sentimentalidad y el amor a manera de rebeldía latente, funda un club de jovencitas en

el que la sexualidad es utilizada abiertamente como una contienda en contra del enamoramiento; pero como en toda historia, ella encuentra un obstáculo a sus convicciones en la persona de Jerome (Shia LaBeouf), un hombre que entiende y asume su mecanismo voraz y con el que llega a establecer una vida normal en la que aparece incluso el nacimiento de un hijo. Pero, como todo enamoramiento, Jerome y la maternidad resultan dentro de su vida una circunstancia transitoria, una carga de la que tendrá que deshacerse, pues la materia inquieta que vive dentro de ella ya reclama volver a la senda original de su vocación.

Sumada a la lista de heroínas trágicas del autor, Joe es presentada como una Juana de Arco moderna, cuya cruzada deberá responder al llamado hambriento y codicioso de su propio instinto. Una heroína que rechaza ser diagnosticada por la sociedad como una enferma y cuyo calvario asume el exilio moral como algo menos mortificante que la lucha de ella misma contra su ansiedad de placer.

En uno de los capítulos más brutales de la cinta, Von Trier vuelve a los mecanismos del Dogma 95 para representar el encuentro entre Joe y “K” (Jamie Bell), un amo sadomasoquista con el que establece un pacto para recuperar un orgasmo perdido en el camino. El maltrato, la humillación y la violencia extrema son presentados lejos del glamour de las escenas sexuales, y alcanza dentro del montaje niveles de realidad que nos sumergen en la verdadera sordidez que ofrece el título. Como parte del último capítulo, Von Trier hace un apunte interesante al capitalizar las aptitudes de Joe en un negocio ilegal de cobro de deudas como una forma de ahondar en la cloaca moral en la que vivimos.

Al final de las cuatro horas, el terrible danés nos ha dejado en un estado similar al de su protagonista. Quizás la voracidad sexual de Joe es un mero pretexto para echarnos en cara la insaciable búsqueda de placer, poder y sentido que actualmente nos definen, pero esa es tan sólo una de las hipótesis que arroja la cinta. *Ninfomanía* de Lars Von Trier es, en suma, un ejercicio intelectual de alto nivel, un ensayo extenso que también aborda los juicios de valor y la falsedad que se imputan al poder y la vulnerabilidad de la sexualidad femenina, y al que habrá que acceder en dosis mediadas por la facilidad del cine en casa para retomar algunas de las interesantes citas que arroja el autor. Sólo habrá que verificar si el audio corresponde con los subtítulos, pues hay quien en ese otro montaje aún demanda el meneo carnal con el que nos encandiló la cinta. **AV**



Ninfomanía vol. I y vol. II
Lars Von Trier
Dinamarca, Alemania, Francia, Bélgica
2013, Vol. I: 118 min. - vol. II: 124 min.